

¡Estar consigo mismo!



Una forma de *espacio*, aunque elemental, puede ser la llamada *relajación*, hoy tan trivializada. Asumida desde la fe, es descanso, y un relativo espacio abierto al amor de Dios; un espacio en la propia corporalidad. Un espacio como *sagrado*:

- **preservado**: de influencias negativas exteriores; de miradas que pueden robarnos el mérito (Mt 6, 6).
- **reservado**: para estar consigo mismo (*vivir consigo*); y para estar con Dios: *solos con El Solo*.

¡No es fácil difícil estar consigo mismo! Ni siquiera sabemos quiénes somos, perdidos, como estamos, entre tantos *fragmentos* de nosotros mismos. Ninguno de esos fragmentos nos dice quiénes somos, ni nos refiere con verdad. Son fragmentos que determinan nuestra personalidad pero no refieren nuestra hondura real. Dios busca entre esos 'escombros', la persona que salió de sus manos: original, silenciosa, sencilla. Esos fragmentos, de los que solemos vivir, a los que nos aferramos, no pueden fundamentar nuestra verdad ni la experiencia humana y religiosa de nosotros ni tampoco la de Dios.

Estar consigo mismo tiene que ser una experiencia de sencillez, de *naturalidad*, donde la mirada útil para la contemplación, comienza a ser posible cuando dejamos de estar dependiendo de nuestros fragmentos prehistóricos y abrimos la ventana al cielo abierto, a antes de los tiempos.

Estar consigo será -cuando ocurra- una *experiencia sencilla* de *desestructuración* y de *desinstalación*. Podremos sentirnos como *algo invertebrado*, precisamente cuando nos dejamos en Dios, con la paradójica pretensión de no pretender nada: *estar sin eficacia* - dice Juan de la Cruz. ¡En Dios!, siendo conscientes de estar en lo que siempre hemos estado sin vivirlo de verdad (Hch 17,28). Ajenos a tan sublime realidad, hemos cambiado el estar en él y el tener una *oscura experiencia* de su presencia, en

fe, por esa forma, aparentemente más realista e imaginativa de *pensar en Él, de segregar palabras de forma imparable*. Podríamos fundar una cátedra con palabras, pero sólo nos realiza la sencilla postura sentados a los pies de Dios: sin eficacia, sin la pretensión de querer aferrarlo con nuestras manos. ¡Es libre como el aire; se escaparía! ¿Tendremos que *volver a ser evangelizados* los que creemos saber tantas cosas de Dios? Todo esto requiere catequesis y, sobre todo, humildad. No es fácil aprender el modo de ver de los sencillos ... Nos hemos vuelto complicados ... ¡Difícil ser uno mismo! La oración es el camino ... y el *no saber* ...

Nicolás Caballero, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/estar-consigo-mismo